

MI PRIMERA VISITA A LA 'CIUDAD DE LA JUSTICIA'

Juan Carlos **Márquez Pérez**
Abogado

Recientemente tuve la pertinente iniciación en la denominada «Ciudad de la Justicia», lo que supuso una nueva experiencia, ya olvidada la primera vez que acudí a una sede judicial, desconocida en los inicios del ejercicio, con la consiguiente incertidumbre en muchos extremos.

La sesión de juicio oral, a celebrar en el Juzgado de lo Penal nº 2 de los de Málaga, estaba señalada a las 9:30 horas, lo que, ante los numerosos comentarios que antecedieron a este día y referentes a atascos, falta de aparcamientos e imprevistos, provocaron que nada más y nada menos, a las 7 de la madrugada sonara mi tan odiado despertador, con el consiguiente protesto de mi querida compañera. Tengan en cuenta que me desplazaba desde la querida y emblemática ciudad de Vélez-Málaga.

En la citada hora la oscuridad aún reinaba el día por lo que de manera diligente cogí mi vehículo y adelante, la nueva sede me esperaba. Avanzaba con bastante fluidez por la autovía, con un tráfico denso pero en modo alguno lento, avance que era mucho más rápido que el transcurso del tiempo, lo que me llevaba a pensar una y otra vez que demasiada prudencia había puesto en mi primera visita a la sede judicial. Y efectivamente, sin padecer el más mínimo atasco, quizás uno muy leve en el último túnel que antecede al desvío para el campus universitario, me encuentro a escasos kilómetros de mi destino, créanme, muy temprano.

Tras la llegada a la zona mi primera impresión es que no encuentro señalización viaria indicando «Juzgados», «Ciudad de la Justicia», «Sedes judiciales»..., ausencia ésta que, en todo caso y para aquellos que



terminamos nuestros estudios en el Campus de Teatinos no supone dificultad, pues con buena orientación consigues llegar al destino.

En cuanto a encontrar lugar donde estacionar el vehículo, no tuve demasiada dificultad habida cuenta de la hora a la que llegué, pues sería como mucho las 8:15, siendo en todo caso sorpresa el ver en dicha zona algún que otro temprano compañero y funcionario llegando al mismo destino que el mío.

Tras bajar del vehículo, y con pausado ritmo, pues tenía un margen de más de una hora hasta la celebración del juicio que me ocupaba, me dirigía hacia la entrada principal de tan horrendo y desolador edificio, pensando dónde podría tomar mi desayuno de rigor, llegando a la conclusión, ya que no conocía la zona y lugares de alrededor, que la primera visita que haría a dicho lugar sería la cafetería, por lo que con decisión me dirigí a esta cuestión. Al llegar a la entrada principal y tras comprobar en su interior los pasos habilitados y arcos de seguridad, me acerco con decisión a algo parecido a una entrada de metro madrileño, pero sin pasar ticket, momento en el que se me acerca un agente de la Benemérita Guardia Civil y me pregunta con entonación de cuasi afirmación: ¿es usted letrado? A lo que le aseveré, indicándome que no se podía pasar hasta las nueve de la mañana. Pregunté: ¿ni siquiera nosotros? Contestándome que sólo se permitía la entrada a los funcionarios.

¡Madre mía –pensé– me queda media hora que esperar! Así que me fui al exterior a disfrutar por lo menos de la brisa mañanera de Málaga, encontrándome con una muy grata sorpresa y que, para aquellos que vayan temprano a la sede judicial reparen, pues presencié con vista al fondo de la bella ciudad de Málaga una salida del sol impresionante, que sinceramente atenuó sobremanera la incomodidad que tenía en mi primer encuentro con la Ciudad de la Justicia.

Tras abrir al público y poder acceder a su interior me encuentro con escaleras mecánicas, amplios espacios y una cafetería que me empezaba a recordar a la que tiene la Facultad de Derecho y un detalle: una pantalla con la salida de los vuelos, perdón, con las Salas adjudicadas a cada juzgado y día en el interior de la misma, con lo que, bueno ya sabes a qué Sala dirigirte en cuanto terminas con el café de rigor.

Al llegar a las dependencias donde se ubica nuestro Ilustre Colegio, te quedas un poco cortado cuando ves bastante gente en la puerta, y te preguntas ¿será por aquí? Entrás y ves una amplia oficina, en aquel momento sin personal administrativo, y dices, ¡vaya!, ¿dónde estarán las tan deseadas togas? Lo que se clarifica cuando ves un cartel-folio que dice «Togero» con una flecha hacia un pasillo por el que te tiras de cabeza en busca de tan preciado ropaje. Una vez cogida la toga, ¡anda otra novedad!: el nuevo sistema de control de togas. Una más.



Una vez fuera de nuestras dependencias, comienza una nueva aventura. ¿Dónde están las Salas de Vista? Lo que conllevó tanto preguntas como, un principio de cervicalgia ante la pertinente mirada a carteles indicativos y paneles lo que, hasta llegar a la nº 35, a la que me dirigía, supuso un considerable paseo más propio de la terminal del Pablo Picasso que de un edificio de esta índole.

Ya en la puerta de la Sala y con tiempo para dar un vistazo al lugar, mi impresión fue que el día que venga con un pleito de cierta consideración, este gris nos va a ayudar más bien poco y al justiciable aún menos. ¡Vaya carencia del más mínimo adorno o mobiliario con cierta gracia! No existe en su interior ni una triste maceta y los jardines exteriores no son visibles gracias a esos cristales opacos que existen por doquier en el edificio. La verdad que poco ánimo da el hábitat que constituye dicho edificio.

Celebrado el juicio y conforme avanzaba la mañana la llegada de compañeros, y sobre todo del partido judicial al que pertenezco era mayor y todos con la misma inquietud: dónde se encontraban las salas de vistas, con la consiguiente explicación por mi parte, habida cuenta de mi ya reciente experiencia adquirida en el edificio judicial.

Tras terminar con toda la gestión que tenía pendiente en dicho edificio, lo que supuso nuevamente explorar lugares como aquéllos en los que se encontraban las oficinas judiciales, me dispuse a devolver la toga que con resguardo incluido había tomado con anterioridad, dándose en el momento de marcharme de dicho lugar una agradable y confortable situación, la de encontrarme con estimados amigos y compañeros que por ser de otros partidos judiciales, desarrollar su actividad profesional en otras localidades o por dedicarse a otras jurisdicciones diferentes a las que yo me dedico, no tenía la oportunidad de ver y conversar con ellos desde hacía bastante tiempo, lo que aproveché con creces para tomar conocimiento de las respectivas situaciones y estados de ánimo. Es sin duda el mayor elogio que puede darse a este edificio: el ser fiel y puntual lugar de encuentro de profesionales a los que, en la gran mayoría de los casos, nos une amistad, compañerismo y camaradería.

Esta fue mi primera toma de contacto con un lugar, un edificio, una sede que aspira a mucho y que espero sirva para mucho, mas allá de las meras anécdotas relacionadas en este relato. Un saludo compañeros. 